

Memorias y esperanzas

(Material elaborado en conjunto por Josefina Hurtado y Dora Arce Valentín como recurso para los 16 días de activismo en contra de la violencia de género. Noviembre, 2015)

Recordamos los espacios de amistad de mujeres que en círculo, desde remotos tiempos se reunieron para comunicarse. Lenguajes de códigos diversos, unidas por una identidad que sella la experiencia de vida.

Gracias a las amigas hemos podido ser débiles, contradictorias, tristes, desmotivadas. Hemos podido ser de cualquier manera. En medio de la oscuridad, la red de su amor nos ha sostenido.

Imaginamos la huella de un hilo que en círculos se traslada a través del tiempo, uniéndonos con la fuerza de la solidaridad y complicidad de mujeres de todo el mundo... y desde siempre.

Y a pesar de todo, la memoria ancestral nos alcanza y nos anima para continuar creciendo por dentro, reconociéndonos a nosotras mismas como imagen de la divinidad, valorando y disfrutando de lo que para cada una significan sus propios dones y saberes. Escuchamos el lamento de tantas a las que se les niega la oportunidad de verse a sí mismas como seres humanos de gran valor sólo por el mero hecho de existir...

Incredulidad de lo que pasa. Cuerpos sagrados maltratados. En el campo, en las cárceles. Dolor incontenible. Lagrimas insuficientes. Rendimos un homenaje a las mujeres sin nombre, violentadas solo por ser mujeres.

Y a pesar de todo, la memoria ancestral nos alcanza y nos anima para continuar creando espacios seguros en los que podamos compartir nuestras vulnerabilidades y nuestras fortalezas, nuestra inmensa resiliencia para levantarnos y rebelarnos contra la violencia que se nos impone por el sólo hecho de ser mujeres. Escuchamos el lamento de tantas que sufren la violencia en todas sus formas y se convierten sólo en estadísticas de alguna que otra organización de buena voluntad...

Voces milenarias que se alzaron fuerte para anunciar buenas nuevas, se entrelazan con las nuestras para pedir justicia y defender la vida. Organizadas en miles de círculos. Hablando, desafiando, conspirando. Riéndonos con la risa sabia que no nos deja sumirnos en el desencanto. Reactualizamos la palabra compromiso.

Y a pesar de todo, la memoria ancestral nos alcanza y nos anima para buscarnos en las memorias de otras, en la fortaleza de tantas, en la ternura de todas; para construir las redes que necesitamos y saber que juntas podemos cambiarlo todo. Escuchamos el lamento de tantas que se les niega la oportunidad de buscar o construir esas redes que nos juntan y nos fortalecen porque ¡es tan bueno saber que no andamos solas...!

Desconocimiento del cuerpo, embarazos no deseados, abortos clandestinos, madres solas. Nos inspiramos con la presencia de nuestras madres y abuelas de manos sanadoras para desear desde lo más profundo de nuestro ser que nuestras hijas y nietas puedan decidir ser madres, si lo quieren, y tener garantías para ello. Que sus cuerpos estén conectados a lo simple y hermoso de la vida, con sentidos receptivos a los ciclos de adentro y de afuera. Produciendo y reproduciendo los ritmos sagrados internos y externos. Dando gracias por cada minuto bendito de vida en plenitud.

Y a pesar de todo, la memoria ancestral nos alcanza y nos anima para generar lo bueno y lo justo en cada palabra de gratitud por la vida, en cada hermana cercana o lejana que reivindica su cuerpo como regalo y taller de lo sagrado, en cada palabra o gesto que celebra el ser parte de lo creado e intentar vivir en armonía con el espacio que nos ha sido dado. Escuchamos el lamento de tantas a las que se les niega el derecho de una vida justa, libre de violencia y libre de temor por no poder llegar a ser lo que queremos ser.

Nos concentramos en nosotras mismas, sentimos la vida latiendo única y poderosa. Síntesis y proyecto. Constructoras de nuestro presente. Mujeres de todos los continentes que queremos la paz unida a la justicia e igualdad aquí y ahora.